

- 1.— Que los sueldos que devenguen los diputados que el Partido Comunista logre llevar al Congreso, sean cobrados por la Secretaría de Finanzas del Partido, la cual entregará a cada uno de los diputados una suma equivalente a la tercera parte del sueldo devengado. El resto, lo mismo que las dietas por sesiones extraordinarias pasarán a la caja del Partido para los gastos del mismo.
- 2.— Que previamente a la elección tanto de diputados como de municipales, cada candidato deje en poder de este Comité los documentos necesarios para la anulación de su credencial en caso de indisiplina.

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECTORES: COMITÉ CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

EDITOR: Efraín Jiménez Guerrero

PRECIO: DIEZ CÉNTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., DOMINGO 8 DE OCTUBRE DE 1953

NUM. 58

EDITORIAL

ACLAREMOS POSICIONES E INTERESES, Sres. COMERCIANTES y Sres. CAFETALEROS

La disputa entre comerciantes y cafetaleros continúa agriándose sin que por eso abandone su aire pintoresco de disputa de comadres. Ambos bandos derrochan verdaderos caudales de demagogia con un desenfado que parece crecer en progresión geométrica. Los hombres del gobierno entre tanto—consecuentes con su carácter de asalariados de la clase explotadora—no hallan qué hacer en este caso y ponen de manifiesto una irresponsabilidad escandalosa que no les permite quedar bien con ninguno de los bandos beligerantes. Eso no quiere decir sin embargo que a ratos no se trasluzca de sus actuaciones una marcada simpatía por el bando más fuerte, por el de los terratenientes. ¿Qué diferente habría sido la cosa si se hubiese tratado de una disputa entre trabajadores y comerciantes o entre trabajadores y terratenientes! En este caso no habrían vacilado esos dóciles funcionarios un sólo segundo.

En estas notas nos proponemos aclarar las poses de los comerciantes y de los cafetaleros. Pero antes queremos llamar la atención de los lectores hacia este hecho curioso: los comerciantes, decididos ya a defender su tesis a como haya lugar no han dudado en hacer suya la tesis de las masas hambrientas en el aspecto que les conviene desde luego. Y se han posesionado tanto de su papel, que intuitivamente han llegado a usar argumentos y adjetivos contra los cafetaleros que hasta ahora sólo por nosotros habían sido empleados. Naturalmente, dichos por nosotros han dado pie para que nos llamen, aun ellos mismos, "desenfrenados", "agresivos", "maleducados". ¿De habrán dado cuenta esos señores ahora de que hasta desde un punto de vista retórico las armas más que otra cosa las impone la naturaleza misma del combate?

Decíamos que los comerciantes han dado en declararse campeones de la clase trabajadora; defensores decididos de sus derechos. Esto, en lenguaje claro, debe llamarse hipocresía, falacia. A ellos nunca les ha importado un comino la suerte de los trabajadores. En todos los tiempos y en todos los lugares, los comerciantes han vivido desangrando a las masas. Naturalmente, este hecho irrefutable puede en algunos casos estar desvirtuado en lo moral, de la persona misma del comerciante. Es el sistema mismo el que impulsa todas las explotaciones. Ningún capitalista aisladamente podría sustrarse a esta presión implacable sin el peligro de sucumbir. Y la lógica del mecanismo impregna de tal manera el ambiente que a ella no puede sustraerse quien no esté fuera de él.

Pero preguntémosnos: ¿por qué los comerciantes se han metido en esa lucha? ¿Ellos dicen que quieren una baja de precios, y alegan que su interés no está en vender caro sino en vender mucho. ¿Eso no es exacto. La experiencia dice que el verdadero interés del comerciante está siempre en ganar y en ganar lo más posible. Ahora bien, si los comerciantes tienen interés en que bajen los precios, es por la siguiente razón: el mercado tiene un determinado poder adquisitivo. Las gentes van comprando lo que necesitan. Conforme los precios se elevan, van siendo sustituidos los artículos caros por otros más baratos si los hay. Luego se deja de comprar esos artículos o se compran en menor cantidad; aquí juega un papel muy importante la competencia. El resultado es que los comerciantes tienen necesariamente que bajar los precios de grado o por fuerza, en muchos casos a menos del costo. Eso ocurre sobre todo con las mercancías que no son de consumo indispensable (sedas, casimires, vajillas, chucherías, radios, etc.). Entonces es que los comerciantes ven ya la necesidad de que baje a todo trance el cambio: La cosa es clara: las circunstancias han hecho bajar los precios y ellos buscan la manera de no perder. Si no hubiesen perspectivas de pérdidas a ellos les importaría poca cosa el nivel de los precios, y la situación del pueblo. Nosotros hemos oído decir a varios comerciantes que de dos años para acá, vienen experimentando pérdidas en sus negocios porque se ven a menudo obligados a vender bajo costo. Por otro lado, los comerciantes no pueden ser tan candidos como para pensar que un cambio bajo pueda aumentar "sensiblemente" el consumo. Sabido es que el problema del consumo está íntimamente ligado al problema del trabajo. Mientras no haya trabajo no habrá mayor aumento de consumo. El cambio puede bajar y una libra de arroz puede llegar a valer un diez, pero quien no tiene esa suma en el bolsillo no puede comprarla. Por eso nosotros hemos afirmado que el problema de los cambios tiene un carácter secundario para los trabajadores. En resumen, que a los comerciantes les interesa que baje el cambio porque así podrán vender más barato; y quieren estar en condiciones de vender más barato, no por favorecer al pueblo sino para no perder ellos vendiendo a menos del costo. Cuando ha habido oportunidad de agio, los comerciantes nunca la han desperdiciado. Todavía están frescos en nuestra memoria los casos del arroz y de la manteca de hace algunos meses: entonces los comerciantes no pensaron en el hambre del pueblo para acaparar esos artículos y elevar desmedidamente sus precios. Algo más tenemos que agregar: los comercian-

tes saben de sobra que la verdadera masa trabajadora desde hace mucho tiempo viene consumiendo apenas frijoles, porque sus componentes han venido devengando salarios no mayores de doce reales por día. Para esta masa trabajadora la situación ha venido equivaliendo a la de los otros sectores menos pobres si el cambio hubiera llegado al novecientos. Es decir, que para esa masa el cambio prácticamente se elevó muchos puntos. Sin embargo, en nada se han metido los comerciantes, desde luego que el sector que continuaba consumiéndoles sus mercancías estaba en condiciones de proporcionarles ganancias. En cuanto este sector minoritario pueda restablecerse un poco, los comerciantes depondrán las armas, se olvidarán de sus poses de "defensores del pueblo" y continuarán en sus transacciones mientras el verdadero pueblo seguirá muriéndose de hambre.

Los cafetaleros por su parte declaran con la mayor desvergüenza que la Ley de Control de Cambios "ha hecho daño y perjuicio al trabajador de la tierra" (se refieren a ellos mismos) y se ha convertido en el medio de despojar del fruto de su trabajo al productor.

Nosotros declaramos que al "trabajador de la tierra" le ha hecho daño el pulpo cafetalero y no la Ley de Control de Cambios. Porque el verdadero trabajador de la tierra es el jornalero a quien estos tagarotes sin conciencia le arrebatan, le roban, le saquean su trabajo. ¿Como se atreven a llamarse "trabajadores de la tierra" estos holgazanes explotadores de pobres campesinos? ¿Como se atreven a hablar "de despojo de los frutos del trabajo" ellos que son profesionistas del despojo? Como los comerciantes lo han dicho muy bien lo que estos señores llaman despojo no es más que la simple disminución de sus fabulosas ganancias. En cambio el despojo que ellos diariamente llevan a cabo en sus peonadas significa el asesinato por hambre, frío y falta, de esas peonadas.

Ricardito Castro habla en un reportaje, con el mayor desparpajo, del peligro que están corriendo su "teson, su buena voluntad" y sus magníficas condiciones de anorro, cualidades mediante las cuales el continuo aumentando su capital. Le dedicamos este parentesis al señor Castro para decirle que es mejor que no vuelva a repetir esas cosas; sobre todo siendo tan conocida de todos, como lo es, la situación en que viven todos sus peones, los salarios que les paga etc. Los que conocemos esos hechos nos atrevemos a cantarles claramente que eso que él llama "teson", "buena voluntad" y "anorro", no es otra cosa que "robo", pero naturalmente, robo que no castigan las leyes burguesas.

Para terminar, manifestamos que lo dicho anteriormente con respecto a los comerciantes, no significa que hayamos variado la posición que nos marcamos en el último número con respecto al movimiento por una baja del cambio. Estamos con el movimiento y lo apoyaremos en cuanto sea necesario. Lo que hemos pretendido es deslindar campos e intereses. Y no creemos por demás consignar de nuevo nuestra convicción de que la lucha por un cambio bajo no es de importancia fundamental; de que lo fundamental es conseguir un medio de que los trabajadores vivan al amparo de las oscilaciones del régimen, de que tengan realmente asegurado en todos los momentos su derecho a la vida; un aparato que imprimiera al nivel de vida de las masas los vaivenes ascensionales del régimen así como una barca que flota sobre el mar se levanta cuando la marea suba y al revés. Ese medio, ese aparato está formado por las LEYES DE SALARIO MINIMO Y DE AYUDA A LOS DESOCUPADOS elaboradas por nuestro Partido. Con la Ley de Salario Minimo nos tendrían sin cuidado las oscilaciones del cambio y las oscilaciones de los precios ya que en cuanto éstos subieran subirían los salarios. Esta legislación no sólo ampararía a nuestra clase de los fenómenos económicos dependientes directamente de la descomposición del régimen, sino también de la ambición criminal de los patronos y terratenientes.

COMPAÑERO TRABAJADOR:
AYUDE AL SOCORRO ROJO.

En la semana pasada el Partido no pudo dar ni un cinco a los hijos de

ADOLFO BRAÑA

Esta semana no debe ocurrir lo mismo.

ASISTA A LA VELADA

que hoy domingo a las 7 p. m. se celebrará en el

TEATRO IDEAL

Grandes 25 Cts. - Pequeños 15 Cts.

Guarda silencio el Cónsul del imperialismo yanqui

Nuestra posición en el problema cambiario es definida. Denunciamos a un mismo tiempo que en el debate sólo el interés personal guía a comerciantes y a cafetaleros. Sostenemos que la cuestión cambiaria no es de aquellas que ameritan una lucha feroz de las masas explotadas, que tienen sus propios problemas de clase angustiosamente planteados (desocupación y baja de salarios) por obra y gracia de la clase capitalista, integrado por comerciantes y cafetaleros, por banqueros y por gobernantes.

Dicho esto, nadie podrá considerar que es parcialidad nuestra hacia el sector comercial de la burguesía si definimos nuestra solidaridad con su actitud frente al Cónsul norteamericano Meyers.

Este señor, que siempre adopta posiciones de proconsumo imperial, ha dicho por la prensa cual solución debe darse al problema. ¿Por qué esa intromisión oficiosa en las cuestiones internas de un país, donde él por su posición de representante diplomático no tiene derecho a ingerirse para nada? Que guarde silencio el Cónsul Myers. Nosotros no consideramos extranjero al nacido en otro país que venga a preocuparse honradamente y desinteresadamente de nuestros problemas; pero, rechazamos con energía toda ingerencia en nuestras cuestiones de orden interno del representante de un gobierno rapaz, depredador, imperialista, en síntesis, como lo es el de la Casa Blanca.

OBSERVACIONES BREVES AL MARGEN DE LA DISCUSION CAMBIARIA

No dicen verdad los cafetaleros cuando afirman que la última emisión de ocho millones ha debido provocar necesariamente una desvalorización de nuestra moneda. En primer lugar esa "emisión" tiene un mecanismo sui generis que hace que su carácter de emisión sea puramente nominal. En segundo lugar, el empobrecimiento de las masas ha restringido tanto el medio circulante, que aún asumiendo esa emisión el carácter corriente de todas las emisiones es muy difícil que provocara la desvalorización referida.

La afirmación hecha por los cafetaleros de que en nuestro país existen los mismos factores que en los Estados Unidos sirvieron de base para la desvalorización del dólar es totalmente mentirosa y revela en ellos una abierta mala fe. El dólar se desvalorizó en los Estados Unidos por un capricho del Presidente Roosevelt, quien creía que por ese arbitrio conseguiría arreglar la situación económica de los Estados Unidos. Pero óigase, aunque en una forma falsa, Roosevelt en cuanto se desvalorizó el dólar pensó en alzar los salarios. Lo lógico es que nosotros tratemos de defendernos de la política rooseveltiana. Si la desvalorización del dólar ha provocado una inflación de los precios, nosotros debemos valorizar el colón para compensar en lo que nos atañe esa inflación y no al revés. Sin embargo, si los cafetaleros creen que debemos nosotros crear ese factor "capricho" para desvalorizar nuestra moneda, por qué no piensan también en el alza de los salarios?

protección para sus negocios. Cuál aumento de necesidades han experimentado esos hombres? El café de Costa Rica, por su calidad privilegiada, prácticamente no se ha desvalorizado en los mercados exteriores. En cambio los cafetaleros han reducido en más de un cincuenta por ciento los salarios y han apretado el cuello los pequeños productores. En esa forma la crisis les ha servido de magnífico pretexto para enriquecerse cada vez más. Entonces por qué hablan ellos de necesidades? Pero en todo caso, suponiendo que ellos llegaran a ver disminuidas sus ganancias, nosotros preguntamos: qué privilegio tienen ellos para ponerse al margen de una crisis que es general para toda la clase capitalista?

Los comerciantes, con un desconocimiento absoluto del problema, y dando muestras rotundas de la más grande de las desorientaciones ideológicas, afirman en un memorial al congreso que el individualismo es teoría buena para las épocas normales de la sociedad y que en las épocas anormales debe aplicarse la teoría colectivista. Por más disparatado que sea este concepto, nosotros queremos hacerle esta observación: el individualismo en economía es precisamente el origen de todas las anomalías del sistema. El individualismo en ese campo significa anarquía de la producción y anarquía de la distribución. Y de esa anarquía es precisamente de donde nacen estas situaciones caóticas en la vida del capitalismo. Desde luego, al hablar los comerciantes de las excelencias del individualismo en las épocas normales de la sociedad, están hablando de las excelencias del virus que origina los males de esa sociedad por ellos mismo criticadas.